

acias@hidro.cu

RAZONES

En este momento no logro recordar un momento en el que no me hayas jurado amor eterno, en las buenas y en las malas, en este instante no logro traer a mi mente una imagen nuestra sufriendo las miserias humanas; sólo recuerdo tu mirada, tu sonrisa, tus labios, tus caricias; todo y mucho más.

Cómo no traer a mi mente ese reflejo de idolatría que me hizo tanto bien y tanto mal, cómo perdonarle al tiempo que me halla arrancado la oportunidad de seguir diciéndote te necesito; sólo logro recordar esos momentos pues mientras más trato de buscar respuestas más incógnitas se avalanchan sobre mí, esas que turbian mi mirada y me hacen perder la razón (...)

Cómo ser capaz de decir adiós si aún mis labios disfrutaban del sabor de tus besos; cómo buscar otro aroma si aún mis sábanas estrujadas desprenden tu esencia corporal, cómo negar tanto y mucho más.

Aceptar esto que me pides sería como dejar de creer que algún día regresarás con tu dulce sonrisa y lanzar a un abismo todas las noches en las que te hacía el amor; sería olvidar que tus labios me deseaban, que tu cuerpo me aclamaba, que tus ojos me seguían, que tu alma me guiaba en cada paso, que eres a la que mis lágrimas bañaban en cada día de melancolía, en cada período de lejanía, en cada momento en el que pensé que esto sucedería.

Exhórtame, oblígame, convídame; haz lo que te indique el fastuoso motivo, que yo no cesaré de amarte; porque sé, rotundamente, que tú sientes lo mismo.

“GRANDEZA”

Por momentos recorro sendas abandonadas, tenues siluetas de lugares marginados, prados codiciados por la panorámica externa, glorietas de recuerdo, márgenes de muros; a veces recuerdo senderos olvidados y trillos recorridos; plazas abandonadas y parques abarrotados; en ocasiones pienso en ti, ciudad de imágenes, aves y coches, ciudad de nombres y números, ciudad de cuentos y relatos, ciudad de revelaciones e incertidumbre (...); mi añoranza es por tu luz, por tu abrazo carismático, por tu grandeza diminuta, por tu gente, por tu música, por tu calor saborizado con la matiz del caribe, por tu vida agitada, (...) por tu mar de pueblo.

Por momentos recuerdo y recorro, por momentos sufro y padezco tu sangrado, tu luz apagada, tu vida, tu gente, tu mar (...); por momentos la voz me infunde ira y clamor, se me aprietan las manos y el pecho por tu incesante padecer, por tus campos comprometidos, por tu gente “honesta”, por tu coraje histórico, por tu sumisa pasión, por la raíz de lo talado, por la angustia incontrolada de los que sienten como yo el padecer eterno del sueño dormido.

Por instantes te veo volar entre razas y mares, te siento cerca y calurosa nuevamente, te pienso lejana y cercana, sin diferencia alguna entre credo e intelecto, a veces te imagino suave y airosa, pura y renovada, fuerte y razonable (...) respirando otra vez el aire que te hizo ser el sueño de mi fertilidad, el orgullo de mi ser, la razón de mi deseo.

¿PRIMITIVOS O DERIVADOS?

Primitivamente confeccionados con los mismos materiales que una simple pared, en la que siempre se involucran los elementos repetitivamente. Manto carnal que nos recubre, indefinidamente, como la ineludible sucesión de días y noches. Derivados de una especie extinta, físicamente; pero real e inapreciable para todo ser. Partículas del todo diario, del entorno natural, de las imposiciones ajenas, de las cuestiones absortas del andar diario.

Qué especie de sustantivo seremos cuando nombramos todo y no definimos nada; qué clasificación recibiremos si sólo nos limitamos a quedar como observadores en este evento global que nos implica de manera tal que sin el no seríamos más que rocas y cenizas, que pretenderemos descifrar si la matriz del todo somos nosotros mismos, que alcanzaremos a cenar si la fuente de nuestra hambre está en nuestro brutal esfuerzo diario por imponer el hallazgo de una nueva pieza de ajedrez. Qué existencia reclamaremos si al movernos por el corredor de la vida, sólo observamos el reflejo de espejos que incitan constantemente el perfeccionamiento de nuestra primitiva apariencia; esa que nos castiga día a día con el maquillaje imperfecto, con la sonrisa dibujada, con los ojos apretados en colores, el corazón vacío y el alma con ansias de seguir devorándonos cómo premios de esta interminable tragedia.

Cómo no seguir preguntándonos, ¿Primitivo o Derivado?, si no hacemos más que involucrar ajenos a nuestro existir; cómo no seguir indagando en nuestro futuro si no logramos construir nuestro presente.

EL DÍA DE NUESTRA BODA

Hoy se cumplen sueños de infancia, se culminan profecías juveniles, se retoman juramentos no tan imperecederos; hoy es tu boda, y no atino a nada, sólo río. Tanto que planeamos este momento y no encuentro palabras para decir: te amo, hoy más que nunca. Preciosa; perfecta cual pétalo de rosa, aromática, seductora, provocativa. Podría morir en este preciso instante y tan sólo recordaría este momento.

Ya llega la hora, las campanas redoblan, las aves cesan su canto, la ceremonia comienza, el tiempo se detiene, yo no respiro; y apareces tú, yo en un extremo, tú en el otro; nuevamente estás ahí, blanca, pálida, temblorosa; yo igual que tú (...) introduzco la mano en mi bolsillo buscando motivos para despertar; encuentro dos superficies porosas, circulares, precisas, pequeñas; nuestros anillos; esos que guardo como cómplice de una sorpresa oportuna; se siente una multitud, los presentes se ponen de pié, reverencian a la joven; mi corazón se detiene y se presentan ante mí todas las imágenes de días turbios, de días en los que la lluvia lo es todo; hoy también llueve, en mi corazón, en mi memoria, en mis ojos (...); tú le tomas de la mano y le juras amor eterno, el mismo amor que una vez me juraste a mí; yo respiro, mi corazón adopta su ritmo cotidiano, mi cuerpo yace inerte en el tiempo.

Ya ves amor los dos nos casamos el mismo día, en el mismo lugar, a la misma hora; tú con él, yo contigo; todo en el mismo instante, todo en el día de nuestra boda, todo en el día en que despedí a mis sombras y dije adiós a tu sonrisa.